

Notas del Director

En la sección «La vida diaria», trae el *Journal de Genève* un artículo intitulado «Cada edad tiene sus placeres», crónica de una fiesta campestre, un domingo de abril de 1934.

Marco: un cielo sin nubes sobre una pradera olorosa a violetas.

Personajes: un grupo de muchachos y un grupo de muchachas, de 16 a 18 años, en la bella primavera de la vida y del año.

—¿Qué van a hacer? Jamás podría adivinarlo una persona de mi edad. Los hombres por un lado y las mujeres por otro, alejados, van a perder un domingo de abril sentados alrededor de unas mesas de juego. Las manos de las niñas, «hechas para sostener flores, o para ser sostenidas por otras manos», sostienen el antipático abanico de las cartas de un naipe, cual lo hicieran en otro tiempo los viejos, en su invierno, junto al fuego.

Este trastrueque de papeles, la ola de suicidios, la de crímenes entre parientes cercanos, todo en un ambiente saturado de palabrería socialista, son manifestaciones de la enfermedad de la hora.

* * *

—Guardadas las proporciones debidas, ¿dónde cree Ud. que hay más periodistas, en San José o en New York?

—¡En Nueva York, hombre! ¡Si en toda Costa Rica no tenemos más que unos cuatro diarios y otras tantas revistas! Ni dándoles carta de periodistas a todos los empleados de las imprentas...